

# Cuba y América.



VOL. IV.

HABANA 20 DE FEBRERO 1900.

No. 77



SRITA. ADRIANA BILLINI.

# Cuba y América.

REVISTA ILUSTRADA.

SE PUBLICA LOS DIAS 5 Y 20 DE CADA MES.

## PRECIOS DE SUSCRIPCION

EN LA HABANA Y EN EL RESTO DE LA ISLA

Por un mes . . . . .	\$0-60	plata española.
Por un trimestre. . . . .	" 1-50	" "
Por un semestre. . . . .	" 3-00	" "
Por un año . . . . .	" 5-00	" "
Número suelto . . . . .	" 0-25	" "
Un número atrasado. . . . .	" 0-40	" "

Pagos adelantados.

EN EL EXTRANJERO. (1)

Por un trimestre. . . . .	\$1-00	oro americano.
Por un semestre. . . . .	" 2-00	" "
Por un año . . . . .	" 4-00	" "

(1) Estas suscripciones se ordenarán acompañando su importe anticipado por cheques, letras, órdenes postales ó dinero en carta certificada.

Director: Raimundo Cabrera.

Redactores: Nicolás Heredia, Leopoldo Cancio, Enrique J. Varona, Rafael S. de Calzadilla, Andrés Segura y Cabrera.

Propietario: M. Montero.

Administrador: Manuel Román.

Imprenta: Avisador Comercial.—Habana.

## SUMARIO

La pintura en Cuba.—Las Artes Bellas y su influencia social, por el Dr. Esteban Borrero y Echeverría.—Una oportunidad, por Adriana Billini.—Suum cuique, por Mariano Aramburu y Machado.—Gabriel Osmundo Gómez, por Manuel del Barrio.—Luis Mendoza y Sandrino.—Leopoldo Santamarina, por Francisco Moreno.—Hablando con el ángel. A la memoria de Juanita Borrero, por Pablo Hernández.—Manuel del Barrio y Llorens.—Margarita Pedroso.—Regina Fiammetta, por Rafael.—Concepción Mercier.—Federico Peyrellade.—Enrique T. Martín.—De Sports, Sección redactada por el Dr. Andrés Segura y Cabrera.—Notas y noticias.—Ilustraciones.—Anuncios.

## La Pintura en Cuba

Con el presente número se inicia la serie que nos proponemos publicar sobre asuntos especiales que demuestren el esfuerzo y adelantos de nuestro pueblo en los distintos ramos del arte y del saber.

La confección de este número, dedicado á la pintura en Cuba, se debe al esfuerzo de la inteligente Srta. Adriana Billini, que aceptó el encargo con extremada modestia y su reconocido entusiasmo por el arte.

Tenemos que agradecerle el brillante esfuerzo que ha realizado venciendo no pocas dificultades.

La Redacción ha creído bien honrar la primera página con el retrato de tan estimable colaboradora, sin su consentimiento.

## Las Artes Bellas y su influencia social.

[A mis estimables compañeros los médicos de la Isla de Cuba.]

Discurso del Dr. E. Borrero Echeverría en la Velada Artística que celebraron el día 23 de Noviembre último en el Teatro Irijoa los facultativos pertenecientes á la Asociación de Socorros Mutuos de Médicos de la Isla.



«Toda idea, todo sentimiento representa, en el orden psíquico como en el fisiológico, un gasto vital para nosotros. Sentir, pensar, es, pues, en cierto modo, desgastarse, desintegrarse... Pero sentir y pensar bellamente; producir, en el orden artístico, es recrear por la emoción estética las energías invertidas en producir una obra de esa índole; como amar es reintegrar totalmente la vida; acrecentarla, acaso, por la suma de fruiciones espirituales de la pasión.

«Haced, si sois artistas, que vuestra emoción se propague á un gran número, al mayor número posible de personas, y tendréis reproducido en ellas y en la conciencia colectiva el fenómeno de que fue teatro vuestra conciencia en lo individual: así podréis poner de relieve el parentesco moral oculto en las almas de esa multitud hasta un momento antes fría ó indiferente, y desligada en sus elementos sociales; así, en el instante en que culmine en ellos la emoción que les sugerís, tendrán una sola alma; serán una sola y misma cosa... Así es fecundo el arte: así ejerce su gran función social; bajo este concepto la función moral del artista es una función realmente religiosa.»

Esteban Borrero y Echeverría.

Señoras y señores: Gracias, ante todo, por el aplauso con que me acoje vuestra cortesía; eso es premiar por anticipado el esfuerzo que debo realizar aquí para distraeros breves instantes, con mi discurso, de los pensamientos ordinarios de la vida. Quiera Dios que esta paga adelantada no haga quebrar la mano que ha de realizar la obra... Entendía yo hasta ayer que una pertinaz dolencia de que era y aún soy víctima, me vedaría concurrir, aun pasivamente, á esta fiesta; no me había preparado para ofrecer de mi cosecha cosa alguna en el orden artístico á esta selecta reunión de personas; pero ved aquí que á última hora el mismo médico que me cura me impone con la dulce tiranía de la amistad el deber de asistir á ella, y me obliga á aceptar el compromiso de hacer aquí un discurso. Haré lo que pueda; y he elegido este tema porque responde al espíritu de la fiesta que celebramos: el Cuerpo Médico de la Habana ha querido ofrecerse una función artística, obra toda ella de la capacidad de sus distinguidos miembros; y el fenómeno es para mí realmente interesante en lo moral.

Pretende la Sociedad de Socorros Mutuos de Médicos de la Provincia de la Habana

ensanchar su esfera de acción, ganarse amigos, hacer, en una palabra, *cosecha de socios*; y apela á las artes bellas para despertar nuevas simpatías entre los médicos no afiliados ó para hacer más completa la unión que existe entre los del grupo. Esto es un triunfo para las artes, como revela gran perspicacia moral en quienes, así, beneficiándose con ello, lo preparan.

He aquí mi concepto sobre la influencia social de esas artes bellas, algunas de las cuales han de ponerse á contribución aquí esta noche y en este acto.....

«El mejor modo de hacer que pierda Ud. bajo cualquier respecto todas sus ideas, es pedirle una de ellas», ha dicho, muy agudamente, por cierto, un pensador francés; y yo pudiera hacer buena en este instante, por mí, la paradógica afirmación que antecede. Fuera de que, Señores, no han sido en ningún caso muy abundantes mis ideas técnicas sobre las artes bellas, y en particular sobre la música, de la cual directa ó indirectamente he de hablar aquí también, ya que es esta una velada casi exclusivamente musical; y con esto creo

haberlo dicho todo para excusar mi propia insuficiencia. Habrán podido mis aficiones llevarme al cultivo somero de las letras; no al del arte maravilloso de Bellini y de Wagner; á las influencias del cual soy acaso en extremo sensible; desconociendo, como desconozco, su historia; y careciendo en absoluto de suficiencia para disertar sobre tan difícil asunto.

Ni es el hombre tampoco, (por mucho que posea ciertas capacidades artísticas generales,) un *órgano* que se deja oír cuando pone cualquiera la mano en el manubrio;

antes, como el clave, ha menester que toque sus teclas la mano ya maestra que sabe arrancarle el secreto de las melodías y de la armonía que guarde entre las dormidas cuerdas; y, después de todo, es necesario que el clave *esté templado* para que corresponda á la presión de la mano hábil que lo pulsa; y esto es, principalmente, lo que falta á mi espíritu en estos momentos de dolorosísima espectación para toda alma cubana: *el temple artístico*; es decir, aquella feliz disposición para responder á las sollicitaciones de este orden, con calor y abundancia, cuando se nos pide una idea ó se despierta en nosotros una emoción.

Mi excelente amigo el Dr. Jacobsen, por quien hablo en estos instantes, lo sabe muy bien; y me insta sin embargo para que haga uso de la palabra en esta fiesta... Acháquense á él mis deficiencias; por complacer al amigo afectuoso y al compañero benévolo, someto á ustedes á las torturas de una palabra sin calor y de una ideación desmayada y de todo punto estéril también como la mía.

Profanación é imperdonable, profanación sería para mí, en cualquier otro caso,

hablar de arte alguna sin aquel generoso y fecundo entusiasmo que despierta siempre la belleza en quien sabe producirla ó comprenderla. Porque, sentir, y sentir bellamente; traducir en una composición poética cualquiera la emoción estética, y producirla con verdad y carácter artístico tal, que al mayor número se comunique y contagie, es, acaso, la aptitud más noble y más elevada del alma; como que en ella culminan todas las facultades creadoras de la mente del hombre.

Hablar de Arte es hablar de creación; y



El rapto de Janira.—Cuadro al óleo de Miguel Melero.

de una creación exclusiva del espíritu humano: de aquella que se extinguiría sin él; *que no hubiera existido sin él.*

El Creador ofreció al hombre la contemplación de las bellezas, de las maravillas y de la armonía del Universo; el hombre, la criatura, ha respondido á su hacedor con otra obra no menos bella; más bella, acaso, en algunas de sus manifestaciones. La sensibilidad humana ha sabido responder á los estímulos del mundo exterior, á las deformidades mismas de la realidad, con otra creación no menos espléndida, ni menos *real* acaso.

Su obra ha sido el Arte; el Arte en todas sus manifestaciones; hijo predilecto de la idealidad humana; expresión viva de las aspiraciones todas de las almas delicadamente sensibles, el Arte, mundo donde todo es belleza y armonía; en donde encuentra copia, idealizándose, la belleza externa: en donde halla vida la belleza soñada; en donde, por una acción moral trascendente y no bien estudiada todavía, señalan los inspirados á la naturaleza nuevo y mejor rumbo á sus creaciones en lo humano; influyen sobre ella, ofréncle moldes más puros en que vaciar sus concepciones futuras; y obliganla, tal vez, á vaciarlas en sus moldes. Solo él, el Arte, es el creador; el único creador des-



Srta. Carolina Seva.



Srta. Dulce María Borrero.

pués de Dios. Solo él es el Mago; solo él posee el secreto de la inmortalidad sobre la tierra. Obra exclusiva del hombre, el mundo que el arte crea, lleva en sus producciones todas, el sello del genio del artífice; y, *reflejo ó nó de lo creado*, se hace entender y sentir mejor de la inteligencia y del corazón humano: interpreta ó descubre la belleza para hacerla perceptible y sensible; ó *la produce* para maravillarnos con las manifestaciones de una facultad realmente superior y trascendente. Al monte erguido y peñascoso ha respondido el arte de la arquitectura con la pirámide y el monolito: con la pirámide que tenía y tiene todavía un alma en sus entrañas de piedra: que había de cumplir y cumplir, á través de los siglos, un profundo designio humano. Al tronco cilíndrico del árbol con que armó su frágil choza de un día, sustituyó la columna esbelta y marmórea que había de alcanzar el *summun* de su belleza en el Partenón: á la perfección del hombre, tal como lo produjo la raza helénica en la tierra clásica de la belleza plástica, opuso el Apolo del Belvedere; á la seducción de la forma femenina, obra refinada de una naturaleza casi consiente, opuso, para mejorarla y vencerla, la incomparable belleza y la perfección insuperable de la Venus de Milo. Soñó, acaso, una mujer más pura y menos terrena que aquella que inspira irresistible voluptuosidad, y creó la Venus Urania, casta é inmaculada, como existía entonces sólo en la mente del artista, y como había de existir más tarde, por virtud de

aquella voluntad, que es también fuerza moral creadora, en la realidad tangible y adorable en medio de la humana familia.

Labró el arte el informe, abrupto bloque de mármol y lo hizo estatua, ó lo hizo templo; reprodujo con los colores en la piedra, en el muro ó en el lienzo, mejorándolos, los seres todos de la naturaleza, y dió forma y color también á su quimera; al hombre y al bruto; al árbol pomposo y á la flor delicada y frágil. Él idealizó los sentimientos todos del alma, y cantó sus emociones y sus pasiones todas, y la vida humana en todos sus aspectos; lastimosos ó trágicos; y los dió al mundo en formas inmortales. Él supo asociar las notas de la gama de los sonidos, descubrió la tonalidad y el timbre, creó la melodía y la armonía, y dió al mundo, para encanto y pasmo del oído humano, *la música*, la más delicada, la más exquisita, la más sugestiva manifestación de su poder creador. Y, no hubiera podido, en ningún caso, hablar de esta última, sin mencionar á sus hermanas las otras *artes bellas*, cada una de las cuales, ha correspondido, al crearse, á una facultad, á una necesidad del alma; pero que se integran, y completan unas á otras, y dan, consideradas de este modo *el registro*, por decirlo así, de esa soberana facultad del espíritu humano, la sensibilidad artística; la *facultad creadora*, que es sin duda la fuerza moral más poderosa que haya puesto Dios en manos del hombre.

¿Me permitís que considere bajo este último aspecto, y por solo un instante á las



Srta. Margarita Pedroso.



Srta. María Adam.

artes bellas? á lo que puede y debe llamarse *El Arte*? Su influencia, así estudiada, es realmente portentosa. Solo el arte sabe, (por los infinitos resortes que en el corazón humano toca y dispara) confundir á los hombres en una sola emoción; aproximarlos, hermanarlos: hacer que cuaje simultáneamente el llanto en sus ojos, ó que por igual modo, estalle en santa indignación el pecho. El Arte como la Religión, *une*, estrecha esos vínculos, (acaso posea también el secreto de forjarlos) mejora, perfecciona, civiliza, en toda la amplitud social del concepto.

¿Y qué es la Religión, después de todo, sino el grande y supremo arte, revelado por Dios al hombre, su mísera criatura, para acercarlo á Él; para confundirlo con Él; por la sensibilidad, por la piedad, por la esperanza, por la fe, por la caridad, por el amor?...

No habeis visto el feliz y fecundo consorcio en que han vivido con la Religión las artes todas?...

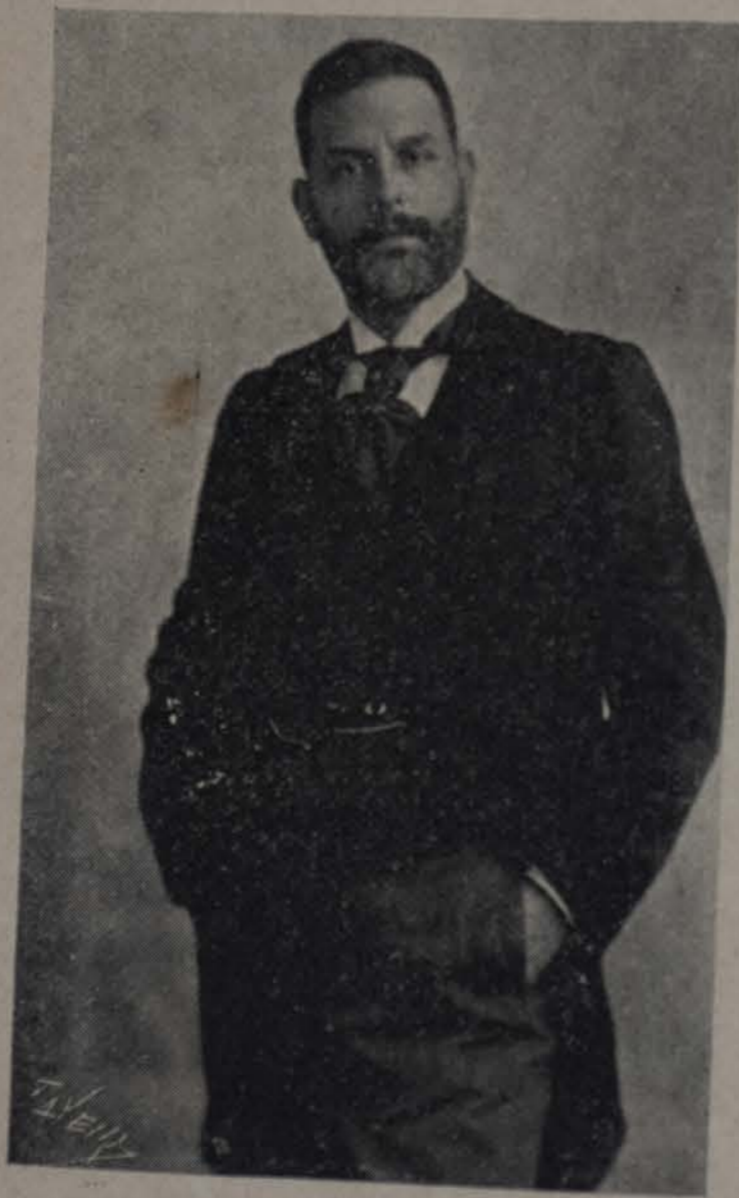
¿Quién dió al fastuoso Culto Cristiano sus templos? ¿Quién los decoró con obras de arte inmortal?...

Quién, por decirlo así, hizo descender á los santos del cielo y los fijó, sino la Pintura, con el pincel en el lienzo, obligándolos á morar eternamente también entre los



Manuel Posada.

hombres? ¿Quién ofreció á Dios, entre mármoles, mosaicos y maravillosos frescos, bajo la cúpula grandiosa en la nave augusta, morada digna de Él? ¿Quién, cuando ha sido necesario interpretar el éxtasis religioso, ha hecho resonar melodías de inefable, de celeste dulzura en el cóncavo de las



Sebastián Gelabert.

bóvedas sagradas? ¿Quién las hizo gemir honda y gravemente en el *miserere*, ó por fatídica y terrible manera en el *dies irae*? ¿Quién osó interpretar los dolores de la madre del Cristo en una composición musical también no igualada? ¿Quién dió con las notas, voz elocuente á aquel dolor infinito? ¿Quién supo sino Milton, el Poeta, penetrar, guiado de su genio, en el Paraíso; perdido para el hombre; y quién sino el artista tiene tendida siempre entre la tierra y el cielo la simbólica escala de Jacob?...

Verdad es que el arte puede seguir y sigue también otras vías: por otros rumbos



Emilio Heredia.

dirigió el arte griego sus pasos; más independiente y libre es en su acción el gran arte láico de todas las edades; pero alcanzó y tuvo un gran fin social, y ha de realizarlo siempre en cuanto arte. ¡En el mundo del sentimiento y de sus obras, uno es el hombre, una sola su historia, una la Religión, una la Iglesia! El Dante, Shakespeare, Cervantes, Miguel Angel, el mismo Goethe, han hecho comulgar á centenares de millares de almas con la hostia divina que dividen entre sí al tiempo mismo, hombres de todos los climas, de todas las sectas religiosas y de todos los tiempos, en una suerte de comunión universal, de magnífica, de inconcebible grandeza! En esa comunión asiste pasmado el mundo á la transfiguración del alma humana por el sentimiento; fuente y origen único de toda verdad y de todo bien.

Alguno reclamará, acaso, para las ciencias puras estas preeminencias... Nó, no son suyas. La ciencia fue intuición, fue

adivinación, fué presciencia, *fué Arte* también antes, y primero que otra cosa.

Cuando Platón estudiaba las secciones cónicas, y determinaba, (por intuición realmente artística) los elementos de la elipse, estaba muy lejos de suponer que suministraba con su hallazgo á Keplero y á Newton la clave del gran problema que había de resolver más tarde descubriendo el arcano del curso de los astros. Cuando Leucipo presentía la teoría atómica, echaba por adivinación hipotética la base de una teoría que en nuestros días, casi, habían de confirmar Dulong y Petit. Y así, de cien hechos científicos más; no es esta la ocasión de insistir en ello. Esos hombres de ciencia, como Arquímedes, como Colón, fueron sencillamente adivinos, grandes adivinos, artistas, *grandes artistas*, y nada más. Ni necesitaron para su gloria ser otra cosa... Y ved aquí cuán vasto es para mí el campo del Arte.

Hasta ahora, y de propósito, no había



Manuel del Barrio.

hablado en concreto de la música: ni podía ni debía hacerlo de un modo exclusivo y con pretensiones de tecnicismo tampoco.

Quería considerar en general, y muy por encima, desde luego, la influencia de los sentimientos artísticos en el espíritu humano, dando, acaso, lugar señalado á la capacidad musical del hombre; pero nada más. No he de hacer la historia del arte de Donizetti y de Rossini; eso, bajo un punto de vista más restricto, toca á *los peritos*; y no es menester os diga que no lo soy á ese respecto, como no pretenderé serlo bajo otro alguno.



Felipe Chartrand.

La Música, es decir, la capacidad de traducir por medio de las notas de su garganta, ó por medio de los sonidos que arrancaba á un instrumento rudimentario los sentimientos de su alma, ha debido nacer dentro de ciertas condiciones en el hombre, con esos mismos sentimientos y emociones:



José Joaquín Tejada.

el hombre, capaz de emoción, ha debido traducirla por el canto, como traduce el pájaro las suyas: una caña fue, acaso, su primer instrumento; la tibia (la flauta) aprendió desde el principio de la vida inteligente del hombre, á modular los dulces sonidos que no era capaz de producir la laringe humana: una cuerda vegetal tendida á un arco, le dió también notas musicales con que acompañar el canto; una piel estirada sujeta al rededor del ahuecado tronco de un árbol, le ofreció las notas graves; el canto, la música y el baile deben haber sido productos casi simultáneos de la misma aptitud; y aún hoy, por complicado modo, se asocian y hermanan como para recordar su común origen y su historia. Los antiguos, que vieron tan profundamente en la constitución moral del hombre, reconocieron á la música su avasalladora irresistible influencia psíquica.

El Dios Pan, tocando la flauta, era capaz de inducir la emoción del terror en el alma. Orfeo, según el bello mito griego, amansaba las bestias feroces con el canto. Toda la historia del hombre está llena de imágenes semejantes.

¿A qué hablar más de ello? Ahora, si yo hubiera de asignar á la música su lugar entre las bellas artes, sería necesario que estudiase *en su esencia* las emociones de que es capaz el corazón humano; en sí primero, dentro de las razas, después; y, luego, en las diversas épocas de la historia del hombre: instrumento el mismo que cambia, que se modifica, que se afina, que progresa. Esto sería demasiado vasto para una conversación de este género.

- Pueblos hay como el pueblo chino, insensibles á la armonía, incapaces de producirla, á pesar de su larga vida histórica; y que tienen un oído melódico rudimentario. Otros, como los negros de Africa; á pesar de su atraso en otro orden de aptitudes, tienen marcada capacidad artística musical: pueblo niño tan sensible á la música que durante su larga y dura esclavitud en las Antillas supo encontrar en el canto y en el baile lenitivo á sus horribles sufrimientos.

- Antes de ahora y haciendo un estudio de la aptitud de esa raza para la vida civilizada, señalé esa capacidad como la mejor garantía de la educación y progresos del negro. Yo he visto aquí á esos hombres, *casi simianos* al poner el pie en Cuba, modificarse y cambiar intelectualmente, hasta alcanzar, casi, el nivel del hombre blanco; aventajándole á las veces bajo el punto de vista restricto del

arte musical. Entre las razas salvajes no eran extraños al sentimiento de la música algunas de las que poblaban la Isla y el continente americano. Si se ha extinguido en Cuba la raza autóctona aún puede el viajero, en las noches calladas, escuchar conmovido, de Colombia al Ecuador, (como pudiera oír el lamento de una naturaleza enferma y agonizante) *el triste son del yarabí amoroso*, de que nos habla el primero de los poetas de América.

En Cuba también ¡ay! (¡perdóneseme este recuerdo en estos instantes) en mi tierra se escuchaba también por doquiera, en los campos, durante el día, durante la noche y siempre; como si fuese el gemido de todos los corazones enfermos, el eco de canciones plañideras, de ritmo singular; pero no era la voz del indio, era la voz del hombre de campo de Cuba, del guajiro; la voz de los eternos dolores de la Patria, de la patria esclava que le dictaba al oído la trova campestre, original y lastimera, en que parecía llorar las amarguras todas del país en que nació; y en el cual, en la incomparable nostalgia de su alma soñadora, sentíase extraño y como desterrado y vivía bajo el sol fulgurante de la patria, como si lo envolviesen las sombras de una eterna noche de eterno é infinito dolor!... ¡Oh!, la esclavitud!...

Al vago dolor de esos corazones hasta ayer enfermos, servían de adecuada expresión y de consuelo, las gemidoras notas de su canto.

Y esta es la gran función moral de ese arte.

Siempre fue para mí la música un misterioso lenguaje del alma humana que comienza allí donde pudiera decirse, acaba el poder de las otras artes expresivas del sentimiento. Como hay matices en éste, hay matices en su expresión. En las artes hay (pudiera decirse) una escala. A un orden de necesidades afectivas corresponde la Escultura, que dice menos que la pintura, como ésta dice menos que la poesía, como es ésta menos elocuente acaso que la Música... pero, dentro de su esfera cada una de estas artes es *más eficaz* que sus hermanas. (\*)

La Escultura dice en efecto menos; pero lo dice de un modo más vigoroso, más enér-

(\*) Bien podrá el lector disertar en la materia, encontrar alguna semejanza entre los conceptos que aquí sustenté y los que dió á conocer el insigne Farina en una de sus más bellas obras; no he podido coniarlos servilmente; por que no tengo su libro á la vista; y cuando hace mucho tiempo lo leí, no lo estudié tampoco; pero sé, y así me apresuro á declararlo, que mis ideas se confunden á este respecto con las del autor de un libro que se llama: *Entre las cuerdas de un contrabajo*. Aceptese, por lo que valga, mi aclaración.—E. B. E.





Paisaje al óleo por Manuel Lluch.

gico, más grandioso que la pintura. San Pedro de Roma sugiere emociones que no puede sugerir en su incomparable belleza el cuadro de Las Lanzas de Velázquez. La pintura acusa mejor el sentimiento que la poesía. Una Inmaculada Concepción de Murillo, inspira sentimientos religiosos más netos que una composición poética de la gran mística Santa Teresa de Jesús. La poesía, que es idea, pero que es también ritmo, y rima, y música, lleva á esta última la ventaja que lleva la Iliada de Homero, á las composiciones musicales que puedan habernos dejado los griegos. ¿A qué confundir las atribuciones?

Nuestros mayores hacían servir la música para la expresión de los sentimientos, cuya vaguedad misma los sustraía á toda otra

expresión. Ni el mármol ni el pincel, ni la pluma, hubieran podido dar cuerpo y vida á lo que no lo tiene en nosotros mismos: la nota es aérea, impalpable; flota en el ambiente, se difunde en él como un perfume de sentimiento, que se esfuma, que se pierde en ondas amplias y ténues, sin contorno preciso; como se difunde y pierde entre vaguedades inefables, en el alma, la emoción

que busca la nota por su expresión única y mejor.

¡Y cuántas cosas en mi incapacidad, ocurrenseme ahora sobre este arte maravilloso, y he de callarlas!

Harto creo haberos dicho, y mucho más hubiera querido sugeriros, sobre el poder y trascendencia del arte.

Contemplad conmigo por un instante el camino recorrido por la sensibilidad humana,



Oleo de Felipe Chartrand.

desde su primera manifestación, hasta su refinamiento actual, y habremos terminado. Con las alas que los sentimientos morales y artísticos prestaron al espíritu, ha recorrido el hombre *todo el espacio que media entre la tierra y el Cielo*. Estoy seguro de que se sabrá lo que quiere decir esto.

Contemplóse por un instante aislado sobre la tierra, huérfano por su propia flaqueza; desarmado enfrente de la naturaleza que le era hostil, y oyó en lo íntimo del alma una voz que le llamaba de lo alto; y sintió á Dios; y tuvo un padre pródigo en el Cielo; y fue en la tierra su sacerdote y su pontífice!

Era deforme el mundo; el alma, (ya capaz de percepciones delicadas) sufría con el roce de la realidad; y elaboró muy luego, acaso bajo la presión del dolor, su númen más fecundo, otro mundo mejor donde espaciarse; y fue artista, y fue *creador*, y se *deleitó también en su obra*, que le hacía gozar, por anticipado, en el mundo del sentimiento, las fruiciones de la inmortalidad que ya se había asegurado ultratumba.

Sin la fé religiosa; sin el sentimiento artístico, sería imposible ó bestial la vida humana; el hombre, como hirsuta fiera; y su conciencia, iluminada hoy por la antorcha de la ciencia y los fulgores del misticismo y del arte, sería, en noche eterna, guarida única del terror y de la muerte! .....

¡Cultivad las artes, y haréis mejor al hombre!

Unámonos en el sentimiento de la misma belleza, y nos sentiremos capaces de realizar el bien: más capaces de comprender la vida y de hacerla fecunda dentro del concepto de la universal y definitiva confraternidad de las sociedades humanas!

### Una oportunidad

Mi distinguido amigo el Director de esta Revista, atento siempre á todo lo que signifique progreso y adelanto en la cultura intelectual de los hijos de esta bendecida tierra y á todo lo que implica el bienestar material de la misma; animado por los grandes ideales que distinguen á todo verdadero patriota; que sabe que lo más necesario para el engrandecimiento de la patria es la reunión en su ara sagrada de todas sus fuerzas intelectuales, y concurrentes al mismo fin; comprendiendo que una de las más enérgicas manifestaciones del progreso en los pueblos está en el prestigio de sus bellas artes, y en el estímulo

para las mismas; este buen amigo, alma de artista, en cuyo delicioso hogar siempre halló el pintor ambiente saturado de cariño, de bondad y de amistad, que levantara su abatido espíritu, me ha hecho el honor de encargarme de la organización del presente número de esta Revista.

Agradecida y mucho le estoy, no sólo por sus personales deferencias para con esta pobre artista y por su bondadosa acogida para todos los que cultivan el arte bello de la pintura sino por la grata oportunidad que me presenta de reunir en número hermoso de su incomparable Revista á todos los cubanos que hoy rinden sus homenajes á la bella entre las bellas artes, á todos los que unidos estamos por el culto á la pintura, por la pasión al más celoso de los amores, por el afecto al más despótico de los tiranos que hace pagar con crueldad la más leve infidelidad; á ese tirano, el Arte, para quien las más espontáneas manifestaciones de nuestras almas han de ser por él, y para él inspiradas.

El Arte, ese tirano, sí; pero que llena la vida de luz, luz que ilumina vastísimos horizontes y hace germinar en nuestras almas la suprema aspiración á lo grande, á lo bueno, y á lo verdadero. Ese tirano que es nuestra pasión, que á lo mísero enriquece, que hace bella la fealdad, y que hace noble lo vil.

De hecho desunidos, errantes y dispersos cual pájaros sin nido, sintiendo en nuestras almas el frío del desaliento, nunca una más valiosa oportunidad que la presente, para dar expansión y estímulo á ese amor al Arte que invade el sér de todo artista.

Esta y no *otra*, fué la idea que me hiciera aceptar con entusiasmo comisión tan honrosa. Pero... una cosa es soñar, y otra darle forma real á ese sueño: para soñar, nos basta solamente *amar*, para realizar nuestros deseos, nos basta *querer*—el *deseo* es pasión cuya importancia en este caso, es secundaria—es preciso *poder*, *saber* y que... otros quieran. ¡Y yo, que no contaba con todo esto! Creí *poder* y que me faltaba lo principal; *saber*.

Dícese generalmente que la buena voluntad todo lo vence. La mía es grande; y con ella podré siquiera abrir el primer surco, que otros echen la semilla. Con ese estímulo presento un modesto trabajo, que hábil y experta mano lo continúe y organice y haga brillar y florecer como se debe el arte de la pintura cubana.

ADRIANA BILLINI.



J. M. Soler.



Adriano Magriñat.



Federico Peyrellade.

### Suum cuique.

A veces la amistad estorba.

Fuente es ese noble sentimiento de vivas satisfacciones, de gratas complacencias: piedra de toque en que la lealtad prueba su pureza y diapasón que afina y concierta los afectos.

Pero, con ser tan amable su virtud y tan dulce su poder, ocasiones hay en que quisiera el escritor salir de sus dominios—con billete de ida y vuelta, por supuesto,—y aparecer á los ojos del público, libre de su influencia, y sustraído á sus estímulos. Por lo menos, tal libertad sería preferible á tener que observar abstenciones y guardar reservas, tanto más dolorosas cuanto menos justificadas.

Y he aquí de qué suerte, el lazo puede trocarse en yugo.

Digo esto, porque yo soy uno de los que con más entusiasmo admiran las excelentes condiciones de artista y las meritorias prendas, que como á tal, adornan á Jose María Soler, mi probado y consecuente amigo, he tenido que callar, bien á pesar mío por cierto, mientras la prensa toda de la Habana le prodigaba justos elogios con motivo de la reciente exposición de su cuadro *Sueño de libertad*.

Hízome conocerle á fondo y estimarle de veras un trato largo, muy largo, de esos que se mantienen y fomentan al calor de ideales artísticos en lo esencial comunes y bajo las inspiraciones de temperamentos análogos, de aficiones idénticas y de gustos semejan-

tes, unificados en cierto modo por el culto de la patria amada, de la que nos separó en fecha lejana el mismo deseo de ver más mundo que el que puede divisarse desde este florido rincón de la tierra, que sus aborígenes llamaron *Cuba* y sus descubridores bautizaron con el muy expresivo de *perla*, dándole preferente lugar entre las que engarzadas brillaron en la antes esplendorosa corona de Castilla; el mismo afán de pulir nuestros caracteres y educar nuestras aptitudes y saciar anhelos que el mundo europeo acoge solícito y satisface con liberalidad de opulento patricio.

Es cierto que nunca se ama tanto el país donde se nace, como cuando en la ausencia se le recuerda y bendice. Nunca el terruño atrae con tanta fuerza, como cuando se le contempla desde lejos y con suspiros de nostalgia. Ni jamás se le concibe tan espléndido como cuando, mirándolo á través del doble velo de la distancia y del tiempo, el amor lo transfigura y enaltece, atribuyéndole las más augustas perfecciones.

Soler y yo bien lo sabemos. Y lo mismo lo sabrán cuantos en igual caso se hayan encontrado.

Copartícipes de unos mismos sentimientos y ligados por tan poderosa simpatía, no es raro que nos sintiésemos inclinados á iguales costumbres, ni que propendiésemos ambos á la conservación de una amistad que en cierto sentido podría calificarse de predestinada.

La cual, por otra parte, mientras vivimos en Madrid, contaba con frecuentes ocasio-

nes de fortificarse, pues llevados, repito, por los mismos hábitos, nos encontrábamos á menudo diariamente, ya en el Ateneo, — á donde acudíamos á oír las doctas lecciones de un Menéndez Pelayo sobre los grandes polígrafos españoles, ó de un Fernández Jiménez sobre la pintura italiana, ó de un Pedrell sobre la historia de la música, — ya en las Exposiciones de Bellas Artes, bien en el Círculo de este nombre, — de tan grata memoria para nosotros, — bien en el sin rival Museo del Prado, á donde solía yo concurrir al regreso de mi paseo por el Retiro en las apacibles mañanas de primavera y en donde él se ejercitaba en la copia de modelos y yo pasaba horas enteras extasiado ante las

La cuestión en buenos principios, tiene que resolverse en sentido favorable á mis deseos. Pero... ¡hay gentes tan suspicaces! Me arredra tanto el miedo de que no se perciba en la justicia, sino el sabor de la amistad!...

¡Ea, pelillos á la mar! Después de todo, no sé por qué se ha de llevar á mala parte el juicio de un amigo, cuando el juicio es justo. Y sobre todo, cuando nada añade ni quita á la reputación juzgada.

Así, pues, diré, para cumplir el encargo con que me honra CUBA Y AMÉRICA, cuyas páginas se engalanan hoy con el retrato del distinguido artista, que Soler lo es de cuerpo entero; que hay en él inspiración bien con-



La primera misa en Cuba, óleo por José Arburo.

obras geniales de Murillo, Veronés, Toriaino, Rafael y Velásquez.

Esto cuando nosotros mismos no buscábamos la comunicación yendo yo á su pobre cuarto de estudiante ó viniendo él á mi modesto y alegre pisito del barrio de Salamanca, que convertíamos en escenas de amenísimas pláticas sobre arte, trasmitiéndonos en pacífico comercio nuestras impresiones.

Y porque tales hayan sido y sigan siendo nuestras relaciones, ¿habré yo de privarme de unir mis sinceras alabanzas á las muy entusiastas que ha inspirado su hermoso cuadro? ¿Habré de renunciar á publicarlas por temor á que se las atribuya la paternidad del afecto?

ducida y pericia bien asentada, facultades y ejercicio, conocimiento y práctica, técnica y factura.

— Pruebas de ello son, además del cuadro expuesto, sus retratos, sus paisajes y sus cabezas de estudio que lo son á la vez de un exacto conocimiento de la fisonomía y de la expresión. La pincelada franca, el toque seguro, como el de quien sabe para qué sirve el pincel, el dibujo aprendido del verdadero natural y trazado en el lienzo con la soltura del que no pinta con regla y cartabón; el colorido justo y la composición lógica y sentida, tales son las cualidades que se advierten en sus obras.

Prefiero sin embargo á su ejecución, su

técnica, y á sus obras, sus ideas. Mucho me agradan sus pinturas; pero me satisfacen más sus conocimientos. Y entre verle con el pincel dispuesto á embellecer un lienzo ó una tabla, ó con la pluma preparada para ilustrar con un artículo á sus lectores, opto por lo segundo, porque me parece que mejor que en el taller estaría en la cátedra. Los conocimientos de teoría é historia del arte son muy valiosos, y en perspectiva, y anatomía ó antropología artística, no creo que haya en Cuba quien le iguale. Sin hipérbole.

De mis palabras certifican la predilección de un maestro tan sabio como Parada y Santin, que no se obtiene sin méritos, y numerosos premios y medallas concedidos por

palpable y ténue, destacándose, así, con más verdad la idea de visión soñada, que expresa el hermoso cuadro. Pero si esto es un defecto, hay que reconocer que está compensado con las cualidades arriba dichas y con otros éxitos que fuera largo enumerar; entre otros, el logrado en aquel muro del calabozo chorreando humedad y despidiendo fetidez, y que tanto se parece al que pintó Ferrant en su admirable *Entierro de San Lorenzo*.

Alguien ha encontrado en el cuadro de Soler una alegoría patriótica. Yo no sé si tal fue su propósito, porque no me ha ocurrido preguntárselo, aunque lo creo probable, pues Soler ejecutó esa obra en los días en que su voluntad andaba indecisa entre Roma y la



La muerte de Carlos I.—Diseño al lápiz de Leopoldo Santamarina.

Jurados de Exposiciones y Tribunales académicos.

En cuanto á su *Sueño de libertad*, poco ó nada he de añadir á lo publicado por la prensa habanera. El asunto ha sido bien concebido y es por demás interesante y humano. Para mí lo más notable del cuadro es la composición y lo más acertado de las figuras la expresión: bondadosa y redentora en el angel, plácida y feliz en el cautivo que sueña con la ansiada libertad.

Yo hubiera querido ver un poco más de cuidado en los escorzos y un poco menos de corporeidad en el angel, de manera que esa figura se hubiera ofrecido á los ojos del espectador como una silueta, como algo im-

manigua. Si esa fué su idea, me parece que la hubiera expresado mejor con haber invertido los sexos de las dos figuras, la del preso y la del angel.

Cierto que ni los ángeles ni los pueblos lo tienen, pero se ha convenido en representar á los primeros con los atributos de la doncellez masculina y los segundos, excepción hecha del fuerte y prosaico *Uncle Sam*, se simbolizan en la mujer.

Los que amando á Cuba hemos soñado para ella con una libertad efectiva, ordenada y próspera, sentiremos temores, al contemplar el inspirado cuadro de Soler, de que esa libertad sea siempre un sueño.

MARIANO ARAMBURU Y MACHADO.

### Gabriel Osmundo Gómez

Gómez es el pintor cubano que á mayor altura ha sabido sostener el buen nombre de la brillante escuela de Casto Plasencia en España. Nació en la Habana, y desde temprana edad su padre lo envió á Valladolid, donde cursó y terminó la carrera de Leyes, al propio tiempo que hacía serios estudios en la Academia de San Fernando y en la de Valladolid. Su principal mérito consiste en que casi todo se lo debe á sí mismo, tal fué la tenacidad y oposición del autor de sus días á que *pintara*.

Después de terminada su carrera, pasó

¡Cuál no sería el asombro de todos al exclamar:

—¡Demonio! ¡Esto es de Fortuny!

El cuadro era «Un mercado en Africa», obra de Osmundo Gómez, expuesta por mucho tiempo en la Habana y regalado después por su autor al Sr. Miguel Melero, para con su producto ayudar á la traslación de los restos de aquel tan buen colorista que se llamó Miguel Melero.

Yo tuve la honra de ser el único de sus discípulos y puedo afirmar que no he conocido persona más modesta, ni profesor más cuidadoso de la enseñanza de la pintura. Nunca evadió una consulta y son muchas



Una mártir, por Manuel Posada.

al taller del inolvidable Casto Plasencia, en Granada, donde obtuvo el mayor de los triunfos, que jamás soñó, y es como sigue:

Hacia algunos días que los compañeros, puestos de acuerdo, habían dicho al *maestro* que un extranjero había traído un *cuadrocho*, al cual atribuían extraño mérito aunque carecía de firma.

Plasencia no mostraba interés por verlo, pues eran muchas las veces que le hicieran *perder el tiempo* en producciones de hijos de familia cuyos padres llevaran al taller con objeto de saber su opinión; pero tanto dieron aquel día que haciendo un gran esfuerzo, —¡Vamos á verlo!, dijo.

las veces que dejó los pinceles para demostrarme lo que mi poca experiencia en Arte me hacía creer que era exacto. Jamás quiso dar una copia de sus producciones á los periodistas, por temor á que hablaran de él, y cuando le observara en este particular me decía:

—El día que piense ser popular me dedico al teatro!

MANUEL DEL BARRIO.

\* Velazco y Miguel Angel Melero, jóvenes pensionados en Italia, murieron, durante sus estudios, en Europa, segando en flor legítimas esperanzas.

### Luis Mendoza y Sandrino

Don Luis Mendoza y Sandrino, catedrático de la clase de Escultura y Dibujo del Antiguo en la Escuela Profesional de Pintura y Escultura de la Habana y Secretario de la misma.

Desde 1874 viene dedicándose á la enseñanza del Dibujo natural, y desde esa fecha ha desempeñado diferentes plazas como profesor en la citada Escuela y en la actualidad y desde 1889, Catedrático numerario de la que desempeña, la misma que por dos veces más había dado con el carácter de interino,

puede decir sin equivocarse, que no tiene un solo enemigo.

Pronto se dará á la publicidad un trabajo suyo sobre "El Arte del Diseño ó Preliminares del Dibujo y Pintura."

### Leopoldo Santamarina

UN VIRTUOSO Y UN MÁRTIR

Ese es el retrato moral y la historia de mi buen amigo Leopoldo.

Si bien no ha sido el único que ha visto fracasar sus iniciativas ante la apatía de los que pudiendo no le han prestado apoyo,



La Confronta. Oleo de Tejada.

y una de ellas en sustitución de don Augusto Ferrán, su profesor en 1877.

Vino desempeñando gratuitamente las cátedras arriba expresadas hasta el año 1889, en que gracias á las gestiones del notable pintor Valentín Sanz, Catedrático de Paisaje de la misma, se le señaló el sueldo que le correspondía.

Por su carácter amable y generoso, por su modo de difundir la enseñanza del arte á que consagró su vida desde la edad de 8 años que comenzó á estudiar, se ha captado el cariño de todos los que lo hemos tratado y recibido sus lecciones; de Mendoza se

ante la idiosincrasia de los crueles especuladores; muy pocos han sido tan perseverantes en el estudio y la labor como él, ni han adquirido sus conocimientos á costa de tantos sacrificios y privaciones.

Santamarina ha supeditado á la aspiración suprema y noble de la gloria, las necesidades más imperiosas de la vida. En ocasiones, teniendo un lienzo en el caballete, colores en la paleta é inspiración en el alma, olvidaba que su estómago no estaba lleno; porque para él valía más el pincel, el tubo de color que le servía para estudiar, que el bocado frugal que le servía para vivir.



Luis Mendoza en su estudio.

Sus sacrificios no han sido recompensados, su sueño dorado no se ha realizado por falta de elementos, pues talento y deseos le sobran, y hoy vive alejado por su modestia. No le gusta el aplauso ni la exhibición, su cátedra de dibujo y color en el Centro de Dependientes, y el trabajo cotidiano en su modesto taller de la calle de O'Reilly, le dan lo suficiente para subsistir, sin que de sus labios salga jamás una queja, ni se arrepienta de haberse impuesto sacrificios que á la postre han resultado infructuosos.

No ha nacido en Cuba pero es uno de nuestros pintores, porque aquí ha hecho sus estudios; y tan encariñado está con nuestra tierra que cuando el año 94 fue á Portugal y España, no pudo permanecer allá más que un año porque la nostalgia de Cuba le agobiara, y regresó á la tierra de sus sufrimientos, de sus alegrías y sus afeciones. Santamarina, que cuenta hoy treinta años de edad, vino á Cuba de doce.

El 86 ingresó en la Academia de San Alejandro cursando en la *Elemental*, con el inolvidable Herrera, dos cursos de dibujo, y obteniendo desde el primero la nota de *Sobresaliente*; pasó al *Antiguo Griego y Romano* y estudió bajo la dirección del Sr. Luis

Mendoza hasta el 93, pues si bien el 89 pasó al colorido, no dejó de asistir al *Yeso* para perfeccionarse en el dibujo.

Fue compañero queridísimo de aquella pléyade brillante de jóvenes artistas que se llamaban Velazco, Ibarbia, Heredia, Averoff, Arbolella, Quiñones, Pérez Alderete, Villalta y Martínez, de los cuales no logró ninguno el fin de sus sublimes propósitos. ¡Desgraciados!

Ya los alientos de Santamarina han decaído un tanto; á ello contribuyó la desilusión experimentada por el resultado de aquella Exposición de Aires d'a Miña Terra el año 92, á la que concurrió lleno de fé en el logro de la pensión, que por su propia iniciativa, pensó crear aquella sociedad. Su cuadro «Costumbres Gallegas» no obtuvo más que un *voto de gracia* por haberlo donado; alguna vez ha querido sobreponerse á su infortunio, como cuando concibió «La muerte de Carlos I», que á estas líneas acompaña; pero no lo ha logrado: ese cuadro ha quedado en boceto, como otros muchos que su imaginación fecunda y su claro talento le han sugerido.

FRANCISCO MORENO.



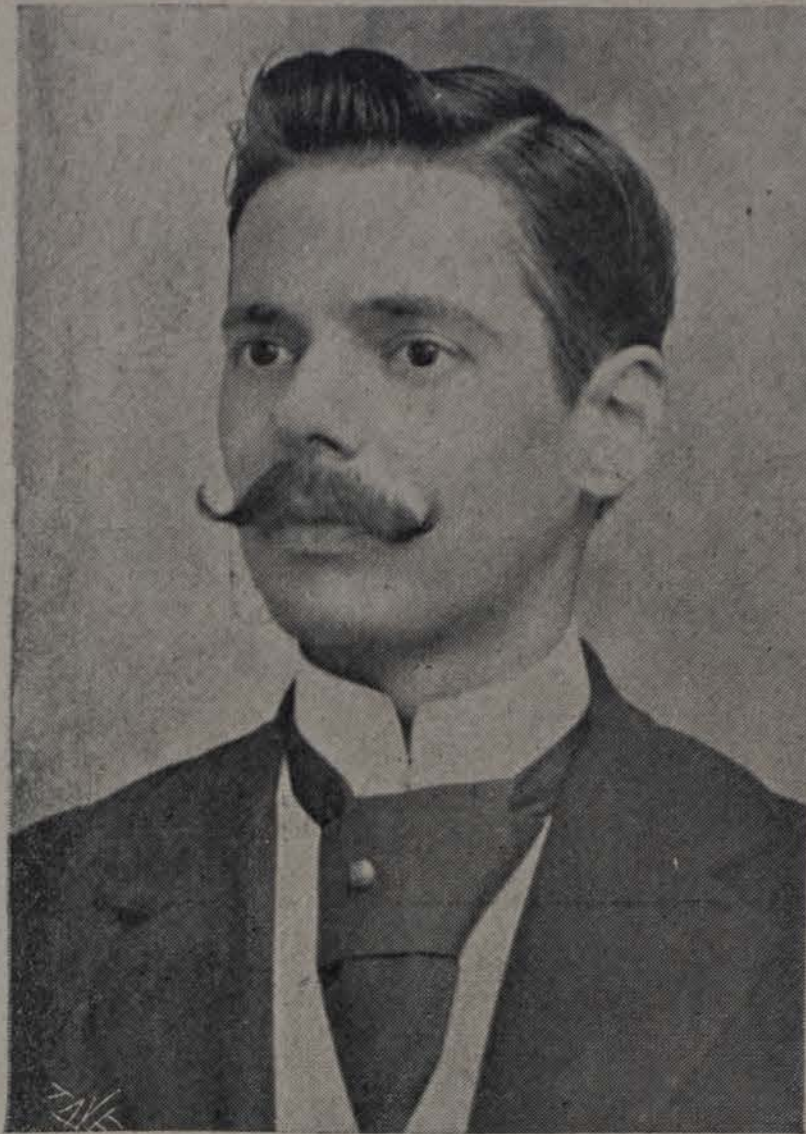
Conchita Mercier.



## Hablando con el ángel.

A la memoria de Juanita Borrero.

¿Duermes, alma mía? Ah! Qué sueño tan dulce y tan profundo! ¿Por qué no te despiertas? ¿Por qué no te levantas y vuelves á pisar, soñadora genial, esta tierra querida, que fue tu cuna y no ha sido tu sepulcro? Desde lejos te hablo y tu me oyes, ¿no es verdad? Repíteme, sonámbula divina, los inefables cantos con que enagenabas, las endechas melancólicas con que enternecías! ¿Dónde están tus paisajes primorosos, tus miniaturas esquisitas? ¿Sobre qué altar bendito colocaron tu pincel hechicero? ¿Sobre qué ara santa tu paleta luminosa? Por qué no han de volver las tardes aquellas de íntimas confidencias, llenas de límpidas frescuras y embalsamadas con el perfume de las selvas? Vibraba entonces tu acento como arrobadora melodía cuando verso, tras verso, recitabas de pie, bajo el pintoresco soportal del hogar alegre, las inspiradas estrofas del rimador visionario que cincelaba trovas y bordaba rondeles!... Cuando nos dijimos adiós, sin presentir ninguna cruel adversidad, estuve mucho tiempo pesaroso... Ah! Después? Después, alma mía, el golpe inesperado y terrible, el duelo sombrío, la realidad desesperante, lágrimas en todos los ojos, sollozos en todos los labios, dolor



Manuel Lluch.

inmenso en todos los corazones!... Y, tú? Sumida en ese sueño dulce y profundo, que todavía duermes, que dormirás eternamente!

\*\*\*

Y aun así, dormida como estás, yo puedo hablar contigo. La onda impalpable que te lleve el eco de estas frases, besará reverente el sudario de flores con que cubrieron tu cuerpo de virgen, tu belleza inanimada. ¿Por qué secreto designio cerraría tus ojos la negra Fatalidad? En los días angustiosos de la ausencia, ¿no eras tú el apacible regocijo del hogar, la alegría que todo lo animaba, la esperanza que á todos sonreía?... ¿Qué empeño tuvo la muerte en destruir aquel idilio adorable, que era el ensueño amoroso de tu alma y el plácido contento de otra vida? ¿Verías asomar acaso, entre lejanías brumosas, la noche lóbrega que nadie esperaba, —¡y que llegó aterradora!— cuando escribías, tal vez obsesionada por algún tenaz presentimiento, la conmovedora elegía, última página del libro de tus recuerdos, tantas veces leída y tantas veces regada con el llanto paternal? ¡Lóbrega noche para nosotros, para tí de celestes claridades! No pudo el ilustre patriota, el batallador incansable volver contigo á la tierra querida, ni oír



envanecido tu glorioso canto de redención, ni contemplar embelesado tus lienzos, reverberantes de naturaleza tropical! Tuvo que regresar desolado y lloroso, porque le faltabas tú, la genial soñadora, la niña artista, el ángel excelso para quien daban todo su perfume las rosas de la mañana, todo su tinte sonrosado los celages vaporosos de la tarde; y todo su encanto misterioso las brillantes estrellas del firmamento!...

Duerme, alma mía, duerme tu sueño, dulce y profundo; y si algún día despiertas, ocupa tu lugar sagrado entre los dos poetas que te amaron y con aquella seductora ma-

de su aparición como caricaturista en los periódicos *Gil Blas*, *Habana Elegante*, *El Figaro*, etc.

Poco después de la llegada á esta capital del notable pintor (discípulo predilecto del célebre Casto Plasencia) Gabriel Osmundo Gómez, entró en su taller como *único discípulo*, estando en él hasta la partida á España de Gómez (proximamente 9 meses).

Hizo luego un viaje de estudio á New York, donde se inició en la escenografía. Más tarde, y en la terrible dominación de Weyler, fue *corresponsal artístico secreto* durante la estancia en ésta del corresponsal



Diseño de una decoración por Manuel del Barrio.

gestad que te adornaba, estréchalos en un solo abrazo y úngelos con un santo beso de religioso cariño!

PABLO HERNÁNDEZ.

### Manuel del Barrio y Llorens

Nació en la Habana el día 5 de Enero de 1873.

Hizo sus primeros estudios bajo la dirección del Maestro Maribonna, después ingresó en la Academia de San Alejandro, en la que estudió tres cursos, interrumpiendo éstos para hacer un viaje al sur de los Estados Unidos, ingresando de nuevo, á su vuelta, en San Alejandro, haciendo más tar-

noticiero Mr. Laurens, del periódico *The Journal*.

Llamado más adelante por la Empresa del Teatro Albusu, donde ha hecho cuatro temporadas como pintor de escena, distinguiéndose en este género por su dibujo y colorido, siendo sus principales decoraciones las de *El Bergantín Adelante*, *Cuadros Disolventes*, *La Dolores*, *Yumuri*, etc., etc.

En la actualidad se encuentra contratado en Albusu, donde es muy útil porque pinta muy bien y muy de prisa y así la Empresa resuelve el problema de poder estrenar obras con decorado todas las semanas.

Con su completa dedicación al arte de seguro ganaría mucho la pintura cubana, pues el estudioso pintor en cada obra que termina nos revela sus continuos progresos.

### Margarita Pedroso

No es hija de la Helvecia, ni aldeana...  
¡Mentira! ¡Una ilusión! ¡Todo fingido!  
Miradla con amor; es vuestra hermana;  
esta tierra es su tierra; aquí ha nacido.

Con fe de artista, su mejor tesoro,  
honrando al arte, su nobleza acusa;  
que al desnudarse brocateles de oro,  
se viste del pintor la honrada blusa.

Y mojado el pincel en los colores  
tiene en sus lienzos movimiento el río,  
la imagen vida, animación las flores,  
ruido la tempestad, la escarcha frío. (1)

Hija de los marqueses de San Carlos de Pedroso, más noble por los títulos que adornan su bella y grata personalidad, que por los pergaminos en que consta la dorada leyenda de sus abuelos, es Margarita, cubana de abolengo. Nació en la Habana, recibió su educación primaria en esta capital y desde muy joven ha viajado y residido alternativamente en Nueva York, Londres, París y Madrid y actualmente y desde 1888, reside con su familia en su *Cottage*, en las cercanías de París.

Fue á Nueva York y en el taller de una aplaudida pintora inglesa, Mrs. Elizabeth Broderich, comenzó sus estudios de dibujo y pintura, que concluyó después en París bajo la dirección del gran maestro italiano, el reputado pintor Giacometti. Se ha dedicado á los retratos. Sin embargo, su primera exposición en el *Salón Anual* de París, en Marzo del 79, fue una «Inmaculada», (composición original). Hermosa obra, en que la genial artista reveló toda la casta inspiración que se abriga en su alma pura!



Lola, por Margarita Pedroso.

Después ha enviado varias producciones á los sucesivos *Salones* de París, entre ellos magníficos retratos de la Marquesa viuda de San Carlos y de su hermana Lola. Este último, que es el que tenemos el gusto de reproducir, es de una confección delicadísima y de una expresión todo él ideal: obtuvo una *Mención honorífica*.

En estos dos años próximo pasados, ha viajado como *tourista* por las principales y más antiguas ciudades de España, visitando á Burgos, Avila, Toledo, Granada, Sevilla y Madrid, recogiendo impresiones artísticas de las originalísimas obras maestras de la pintura, que se encierran en sus museos, iglesias, conventos y palacios.

Tales son los títulos que ostenta como pintora la culta dama, que ayer á impulsos de la inagotable caridad que arde en su pecho, llenaba el espacio con las sonoras notas de su armoniosa y dulcísima voz.

\* Escobar tuvo fama en Cuba como retratista al óleo.

\* Menocal, Armando, alumno de la Escuela de Pintura de Madrid, donde obtuvo premios. Exhibió en la Exposición de Chicago el cuadro «Colón encadenado», que fué muy celebrado. Goza de reputación justificada como retratista.

\* Romañach, Leopoldo. Alumno pensionado por la Diputación de Santa Clara en Roma donde se dió á conocer por sus brillantes cualidades como colorista. Ha presentado últimamente en la Habana una Exposición de cuadros muy celebrada y ha sido nombrado catedrático de la Escuela de Pintura de San Alejandro.

\* Mazuchelli fue un conocido y antiguo profesor de pintura en la Habana.

(1) José M<sup>o</sup> Díaz, del poema *A la Caridad*.

### Regina Fiammetta

El grabado que precede á estas líneas es una reducción de la preciosa acuarela, que con el número 2,793 figura en la exposición de la «Société des Artistes Français», presentado por el pintor cubano Juanito Ruiz.

*Regina Fiammetta* es heroína de un drama del inspirado poeta Catulle Mendes, que obtuvo éxito extraordinario en las audiciones del «Orfeon» de París en este último invierno. El pintor cubano, traslada al pastel, con vida y alma, con fidelidad y expresión, la escena culminante de esa obra.

La Sociedad de Artistas, de París, para

Inglaterra, Alemania, Suiza é Italia, la cuna del arte, á estudiar á los grandes maestros, y el extranjero nos lo devuelve, como devuelve el extranjero á los cubanos, aureolados por el arte, engrandecidos por el mérito.

RAFAEL.

### Emilio Heredia

Nació en la Habana el 19 de Septiembre de 1872, nieto del poeta José María Heredia. Cursó sus primeros estudios en el Colegio San Marcos, del Dr. Alejandro María



quien Juan Ruiz es un ignorado, le admite desde luego su primer cuadro, ese debut que es honra y gloria para cualquier artista, y más para el artista cubano, destituido de toda protección, huérfano de todo apoyo, solo en medio de ese agitado oceano que se llama París.

Juanito Ruiz, como le dicen sus amigos, no es desconocido para este público. Sus producciones están ahí: Tacón, Payret y Albisu guardan entre sus mejores telones las escenografías del pintor de *Regina Fiammetta*. Sólo, que ya no es el escenógrafo; ahora es el acuarelista.

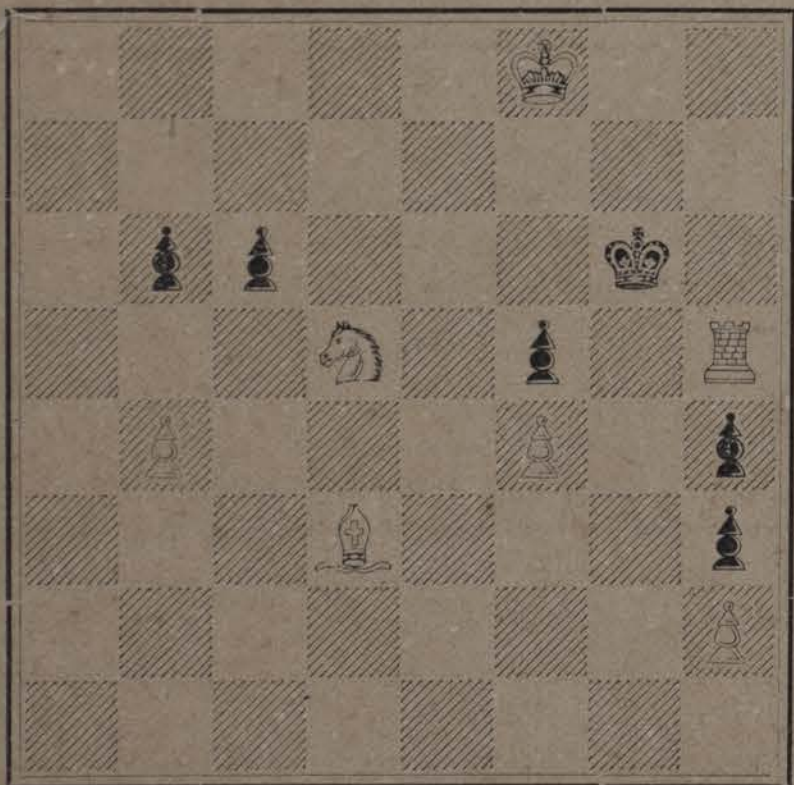
Nuestro medio artístico era estrecho para él; le faltaba el aire, y se fue. Voló á

López, ingresó en la Academia de Pintura de San Alejandro, donde obtuvo notas de Sobresaliente, colaboró con sus dibujos en los principales periódicos ilustrados de esta Capital hasta que pasó á Madrid, ingresando en la Real Academia de San Fernando, en la que ganó indiscutiblemente el primer premio de perspectiva, otorgándosele el segundo, (sin duda por ser cubano, y para dar el primero á un hijo del presidente del tribunal), de cuyo hecho protestó solemnemente, y en vista de no haberle aquella hecho justicia se trasladó á París, donde residió cuatro años colaborando en el *New York Herald* de París y en la casa de Garnier, haciendo en dicho punto la vida del arte.

De ajedrez no puedo expresar una sola palabra sin una previa explicación al señor Andrés Clemente Vázquez, mi maestro admirado y amigo muy distinguido, á quien debo con frases por demás lisonjeras, la dedicatoria de un Problema que inserté en *Los Sports*,—publicación que motivos particulares me han hecho suspender,—y al cual no di entonces, ni aún doy hoy solución porque en verdad ¿porqué no he de confesarlo? es muy superior á mis fuerzas.

El maestro tomó él mismo en serio sus lisonjas, sus conceptos á mí dedicados en su cariñosa carta y olvidó mi flaqueza en ajedrez para darme una tarea que en vano me he empeñado por cumplir, ofreciéndole en término de ella la solución que le debo y que le prometo acaso para el próximo número en esta misma sección que el Director de esta Revista, tan leída por lo más culto de nuestra sociedad, ha confiado á mi redacción,—y en la que será el ajedrez uno de mis temas favoritos insertando siempre problemitas,—que pocas veces serán míos, me apresuro á apuntar—como no lo es el siguiente que dedico al prestigioso Presidente del «Manhattan Chess Club» de New York, Sr. Arístides Martínez, actualmente entre nosotros:

NEGRAS



BLANCAS

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

\*\*\*



Mr. Robert Walthour.

Una reacción muy marcada ha producido en favor de la esgrima en Cuba, el regreso á la patria de los distinguidos tiradores señores Filiberto y Ramón Fonst.

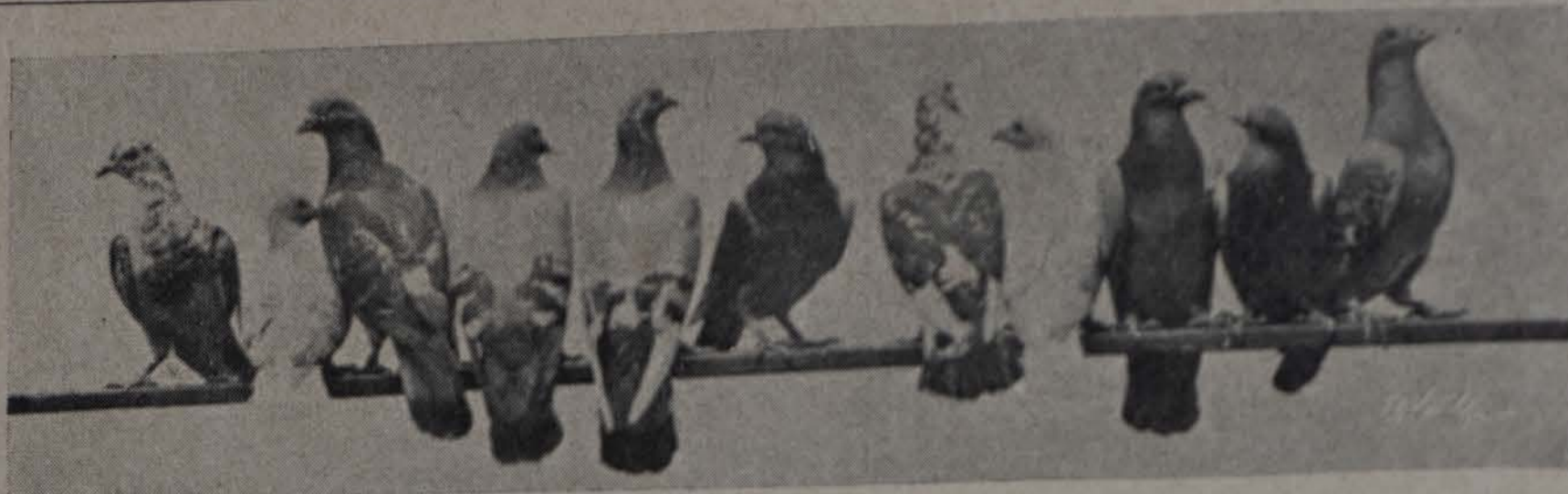
La antes lánguida y casi desierta «Sala Alonso» es hoy el *rendez-vous* de nuestra más florida y prestigiosa juventud que, alentada por aquellos señores y estimulada por la gran enseñanza que obtienen al concurrir sus asaltos, asiste asiduamente á las clases diarias por mañana y tarde.

Allí los señores Dolz, Chaguaceda, Pino, Cabello, Roig, Domínguez Roldán, Urdanibia, Suárez, Granados, Maciá y tantos más forman animadísimos grupos al rededor del joven Fonst, de quien oyen siempre con el mayor entusiasmo los relatos de sus brillantísimos encuentros con los más acreditados profesores del extranjero que le han valido cuarenta y una medallas y el título de *champion* universal de espada.

Prometiendo ocuparme de algunos de los últimos *asaltos* tirados en esa Sala en el número inmediato, en el que daré también el grabado de un grupo de alumnos de la misma; termino con mi saludo más afectuoso á la distinguida pléyade que se congrega en ese centro de *sport* tan floreciente y culto.

\* Melero, D. Miguel, desempeña hace muchos años la Dirección de la Academia de San Alejandro, donde ha tenido la gloria de presentar discípulos que le honran, y disfruta de merecida reputación como colorista.

\* Cisneros, Director de la Academia de Pintura, aunque nacido en Sud-América, se reputa pintor cubano. Fué el autor del famoso retrato de D. José de la Luz Caballero.



que dar el primer paso por el camino de la asociación, concluyo en este punto haciendo el más entusiasta llamamiento á nuestros colomófilos para que nos agrupemos fomentando con un *palomar social*, la afición al cultivo y estudio de las mensajeras.

¿Lo lograré?

\*\*\*

Nota palpitante será por algún tiempo en el mundo del *sport* entre nosotros el ciclismo.

El incremento que ha tomado la industria de alquiler de máquinas, y los aficionados á las mismas á nadie se le oculta. La Habana está invadida de ciclistas de todos sexos y condiciones y ya no es la Punta, es cualquier calle arreglada, una pista al aire libre.

Pero es que en toda la Isla el entusiasmo es el mismo. Recuérdese si nó el arrojado de los excursionistas de Cienfuegos de que toda la prensa se ocupó, pero especialmente *Los Sports* dando sus retratos, y la no menos esforzada marcha de los cinco ciclistas de Batabanó, de quienes es el grabado adjunto.



Los Sres. Angel y Benito Cañas, Rafael Fernández, Arturo Harris, Felix García y Víctor Stevens, hacen los 72 kilómetros que hay del Surgidero á la Víbora (Habana) en cinco horas y minutos, recorriendo el camino por entre montes, ó veredas cubiertas

de lodo horrible y lo que es más el tramo que entre Quivicán y Bejucal se denomina «Mozambique» de unos 600 kilómetros, á pié por ser imposible marchar sobre la máquina.

El record se hizo en la forma y tiempo que indica el siguiente esquema:

Del Surgidero á San Felipe. 1 h. 70 m.

De San Felipe á Quivicán.. 1 h. 02 m.

De Quivicán á Bejucal..... 1 h. 03 m.

De Bejucal á la Habana.... 1 h. 35 m.

Nuestros más sinceros plácemes á los dichos señores por su entusiasmo y esfuerzo, y adelante...

En el extranjero es también el ciclismo punto importante en el *sport* actual.

Las últimas carreras de seis días continuos en «Madison Square» resultaron brillantísimas, y no por tarde deja de sernos grato presentar sobre su máquina á Mr. Robert Walthour, que obtuvo el premio individual en medio del aplauso y el mayor entusiasmo general.

\*\*\*

El automovilismo á su vez se hace campo entre nuestras aficiones *sportivas* y ya tenemos una Compañía de automóviles de la que es Presidente el marqués de Pinar del Río la que ha hecho un viaje de exploración por la carretera de esta ciudad á Pinar del Río, en el que se adquirió el convencimiento de que puede establecerse el tráfico con provecho para ella y para el público, empleando ese recurso de locomoción.

Aunque dicho viaje debió tener por término la ciudad de Pinar del Río, la falta de puente sobre Río Hondo, lo interrumpió en Taco Taco, de donde regresó la expedición recorriendo 140 millas sin accidente alguno, y empleando desde la Habana dos horas 15 minutos para llegar á Guanajay; 37 minutos de Guanajay al Mariel; 45 minutos desde aquí á Artemisa y 32 minutos á Taco Taco.

\*\*\*

BIBLIOTECA  
GENER Y DEL MON  
MATANZAS